

Bruselas plantea encarecer el gasóleo

Su propuesta de impuestos basados en el CO₂ elevaría el precio en ocho céntimos

MARÍA RAMÍREZ / Bruselas
Corresponsal

Los conductores de vehículos diésel en España, que ya son mayoría, tendrán que pagar un 25% más de impuestos si prospera la propuesta que la CE presentó ayer para penalizar las emisiones del CO₂ del gasóleo a partir de 2013. El argumento es que el gasóleo es más eficaz, pero como cada litro produce más energía y permite recorrer más kilómetros, genera más emisiones.

La Comisión afirma que no busca castigar al gasóleo, sino a cualquier

carburante tradicional frente a los más verdes, como los biocombustibles. «La directiva actual [sobre impuestos energéticos] no refleja, hasta contradice, la política medioambiental comunitaria al incentivar los productos energéticos más contaminantes», dijo el comisario de Hacienda, Algirdas Semeta. «Esto es a favor de las renovables...», insistía el comisario, que ya ha sido criticado en Alemania por los temores de Mercedes o VW.

En realidad, los conductores alemanes no notarían el cambio por-

que sus impuestos ya están por encima del mínimo apoyado en Bruselas. Sí lo sufrirían los españoles. La Comisión propone subir el umbral impositivo para el diésel de 330 euros por cada mil litros a 412, es decir, más de lo que paga la gasolina, cuyo mínimo fiscal está y se quedaría en 359 euros. Los Estados miembros que no lleguen a la marca, como España, que cobra 331 por el diésel, deberían elevarla progresivamente hasta 2018. Así, el Gobierno aumentaría el precio del gasóleo unos ocho céntimos en cinco años.

La subida sería aún mayor para los conductores profesionales, que ahora gozan de una excepción por la que se les devuelve parte del impuesto y que quedaría prohibida según la nueva regulación. En el caso de taxistas o camioneros, el alza sería de, al menos, 11 céntimos.

La propuesta debe ser aprobada por unanimidad por los Gobiernos de los Veintisiete, por afectar a la fiscalidad, una de las políticas donde, por cierto, el acuerdo suele ser más difícil de conseguir. Reino Unido e Irlanda votan habitualmente contra

cualquier medida que suponga una armonización de impuestos, Alemania teme por sus coches y España no sabría cómo vender una subida de precios.

La Comisión lo explica de una forma peculiar: recomienda que el dinero extra recaudado se emplee en rebajar la presión a las empresas por las cotizaciones sociales».

Prosperare o no, la iniciativa es contradictoria con el apoyo al diésel, que han convertido a Europa en un reinado de este tipo de vehículos. A parte de penalizar justo a los coches que menos emiten pues soslaya un aspecto importante: entre dos automóviles equivalentes que realicen el mismo kilometraje, en términos de CO₂ siempre resultará más ecológico el diésel.